



***José Ricardo Morales, de mar a mar. Teatro transnacional, exilio y periferia, Pablo Valdivia, Sevilla, Renacimiento, 2014, 196 pp.***

*José Ricardo Morales. De mar a mar* (2014), obra del filólogo español Pablo Valdivia, no podía haber aparecido en mejor momento dada la reciente revitalización por parte de la crítica y los agentes culturales de uno de los más importantes intelectuales y dramaturgos del exilio republicano español. José Ricardo Morales cumplió 100 años el pasado 3 de noviembre y es todavía uno de los más desconocidos y acaso el último gran referente del exilio español de 1939. Tal desconocimiento es de justicia recalcar que se refiere principalmente al gran público y a la crítica literaria conformista. Sin

embargo cierta crítica especializada, aunque minoritaria, ha trabajado su obra durante décadas, tanto en Chile (país de adopción al que llega Morales en el Winnipeg en septiembre de 1939) como en España. Valdivia es uno de ellos y muy probablemente el mejor conocedor de la obra de José Ricardo Morales en la actualidad. Según este investigador una de las razones por la desatención respecto a Morales apunta a la historiografía cultural española alrededor del fenómeno del exilio, que ha originado una precaria incorporación de su dramaturgia al mundo profesional de la escena (p. 22). Lejos de adoptar una política de estado en torno a la recuperación del exilio cultural español tras la Guerra Civil, tal y como ha apuntado en más de una ocasión Manuel Aznar Soler, lo que se hizo desde España fue una insuficiente «reparación» centrada en aquellos símbolos literarios más sobresalientes para el imaginario de los años setenta y ochenta. Valdivia atribuye a la creación de un canon literario más preocupado por lo biográfico que por el ejercicio de la crítica responsable el que se haya impedido la plena incorporación de una de las voces más audaces de la dramaturgia española del siglo XX. Por tanto, una de las virtudes del presente libro es precisamente subsanar esa laguna incomprensible en la crítica literaria que representaba la ausencia de un estudio monográfico en torno a la figura de José Ricardo Morales, que situara al autor en su justo contexto literario y ofreciera una visión de conjunto de su obra y de la crítica realizada hasta el momento, con el objeto de abrir puertas y proponer nuevas líneas de investigación. El libro de Valdivia se suma a las recientes obras colectivas (la revista chilena *Mapocho* y la española *Laberintos* han dedicado sendos números especiales a Morales en 2013 y 2014, respectivamente) que han tratado con detalle el variado aporte cultural de Morales.

*José Ricardo Morales. De mar a mar*, publicado por la editorial Renacimiento en su serie Biblioteca del Exilio, llega a las librerías, como ya apuntábamos arriba, en un momento idóneo para el reconocimiento de un autor que por méritos propios merece un lugar destacado en la historia cultural española. Tras la publicación de las obras completas por la Institució Alfons el Magnànim en 2009 (teatro) y 2012 (ensayos) y la puesta en escena de *La corrupción al alcance de todos*, *Sobre algunas especies en vías de extinción* y *Oficio de tinieblas* por el Centro Dramático Nacional durante la temporada 2013-

2014, el libro de Valdivia cierra un círculo: el de la justa incorporación de Morales a la historia literaria española. Y abre uno nuevo con dos direcciones: a) la necesaria labor de trabajo documental de archivo centrada en la recopilación de materiales relacionados con las puestas en escena de sus obras y b) estudios críticos pormenorizados que analicen cada obra desde un enfoque ideológico, técnico y estilístico. De las dos líneas de trabajo propuestas por Valdivia (la segunda está presente, aunque con vacíos importantes, en artículos publicados en diversas revistas), la primera me parece la más importante por lo que pueda ayudar a esclarecer sobre el aporte de Morales como escenógrafo. Como bien reflexiona Valdivia sobre el teatro de Morales

los conflictos trascienden la anécdota de la que parten o los hechos que desarrollan para situarse en un ámbito universal de desvelamiento y discriminación crítica de ideas sobre las que se sustentan. Tal planteamiento dramático requiere la participación de todos los lenguajes escénicos, entre los que destaca el uso de la iluminación, el tratamiento simbólico de la escenografía, el ámbito sonoro y las exigencias que supone para la interpretación (p. 178).

En este sentido, es conocido el cuidado con el que Morales afrontaba la tarea de adaptar una obra dramática para la escena, como así hizo por ejemplo con *La casa de Bernarda Alba* para Margarita Xirgu, que se estrenó en el teatro Avenida de Buenos Aires el 8 de junio 1945. Debido al éxito de esta versión de la obra de Lorca y la amistad que mantenían el joven Morales y la consagrada Xirgu, surgió el proyecto de adaptar *La Celestina*, obra en la que Morales trabajó durante seis meses y que finalmente se estrenó el 28 de octubre de 1949 en el Teatro Solís de Montevideo. Xirgu debutaba como actriz principal y directora de la Comedia Nacional de Uruguay. Además de actualizar el lenguaje y reducir la acción a cuatro actos, Morales diseñó

una escenografía que incluyó tres interiores simultáneamente expuestos en el escenario y dos rampas laterales que permitían el acceso hacia una plataforma situada sobre el foso de la orquesta. De este modo, el público podía percibir a Celestina en sus continuas idas y venidas, con las misivas e intrigas que le son características.

A consecuencia de la extraordinaria creación de *La Celestina* que hizo Margarita Xirgu con la Comedia Nacional del Uruguay, numerosas compañías dramáticas llevaron mi adaptación a casi toda América, en prueba reiterada –si es que no hubiese suficien-

tes muestras– de cuánto le debió el teatro español a la impecable actriz (Morales, 2012: 396-408).

Respecto a la estructura del libro *José Ricardo Morales. De mar a mar*, está dividido en ocho partes, que van desde su trayectoria vital (parte I) hasta la conclusión (parte VIII), en la que Valdivia incide en la característica fundamental del teatro de Morales: su universalidad. Morales «nos demuestra que sí es posible una construcción alternativa a la de la historiografía oficial. El capital simbólico de sus obras funciona dentro de las claves de un sistema literario desplazado, el del destierro, que no se articulan en torno a una noción fija de literatura nacional, sino en relación a propuestas y a ideas que presentan conflictos y diversos grados y perspectivas de aproximación a la realidad» (p. 184). Es por ello que el riguroso análisis de Valdivia es tan valioso porque actualiza y abre nuevos caminos para el estudio de sus obras a la luz de las nuevas líneas de investigación que trascienden el esclerosado tratamiento de las literaturas nacionales por un enfoque transnacional, que parte desde las obras y no desde el pasaporte de su autor.

Cabe destacar de la parte I la sección dedicada a la labor como editor de Morales a través de la editorial Cruz del Sur, de la cual fue fundador junto al tipógrafo Mauricio Amster, el editor Arturo Soria y el filósofo José Ferrater Mora. La dirección de dos colecciones, *La fuente escondida* y *Divinas Palabras*, fue acometida con entusiasmo e inteligencia por Morales quien preparó la antología *Poetas en el destierro* (1943) dentro de la primera colección. En *Poetas en el destierro* «destaca el propósito de consolidar la continuidad con la cultura de la República española (...) en torno a la noción fundamental de «destierro» (p. 48), «e hizo posible el contacto de generaciones de futuros lectores con una realidad, la de la mejor poesía española, que por el contrario fue objeto de censuras, de olvidos, de ostracismo y de persecución en España» (p. 62). La importancia de esta antología la sitúa justamente Valdivia como texto de referencia no solamente en Chile sino en todo el continente americano.

La parte II, titulada «José Ricardo Morales y el teatro humanista de ideas», vincula la obra dramática de Morales con el grupo teatral universitario El Búho, creado en 1934 y dirigido por Max Aub. Además da cuenta de la profunda influencia e interrelación con el teatro de Valle-Inclán,

no en vano uno de los primeros montajes para el Teatro Experimental de la Universidad de Chile, fundado en 1941 por Morales y Pedro de la Barra fue *Ligazón. Auto para siluetas* de Valle-Inclán, que formó parte del repertorio de El Búho. Valdivia analiza la noción sobre la que se construyen los textos dramáticos que José Ricardo Morales distingue con el término «Españoladas» (*Colón a toda costa o el arte de marear* de 1995, *Ardor con ardor se apaga* y *El torero por las astas*, ambas de 1983) con relación al «Esperpento» valleinclanesco. A la visión irónicamente deformada de la sociedad española que representa el Esperpento en Valle-Inclán, las «Españoladas» de Morales pretenden «revelar el proceso dialéctico con el que desde fuera de la sociedad española se representa una cierta idea de lo español a través de un conjunto de estereotipos, al mismo tiempo que se muestra cómo estos estereotipos se generan porque la mirada exterior asienta sus juicios de valor en una serie de prejuicios que son enunciados de forma interesada por fuerzas de la sociedad española que se nutren de la existencia de esa visión deformada» (p. 77). Valdivia afirma de manera valiente que la noción de «Españolada» pese a ser deudora del concepto de «Esperpento», la supera al emplazar la construcción de lo español en el doble proceso de construcción de prejuicios descrito anteriormente. Es un posicionamiento interesante que recibe mayor tratamiento en la parte VI, con relación a la condición de desterrado y la articulación de un discurso historiográfico.

La parte III es un breve recuento de la producción dramática de Morales desde sus obras iniciales (*Burlilla de don Berrendo, doña Caracolines y su amante* de 1938) a sus piezas mayores (en extensión, no necesariamente en calidad, como se encarga de aclarar el autor) entre las que estarían *Hay una nube en su futuro* (1965), *Cómo el poder de las noticias nos da noticias del poder* (1969) o *El destinatario* (2002), entre otras. La parte IV, se encarga de revelar los diálogos entre el pensamiento de Morales y la literatura española a través de Ortega y Gasset, Machado o Unamuno para postular una común aproximación a la realidad a través de la imposibilidad de desligar la literatura de la filosofía (pp. 109-110).

La parte V se centra en la construcción de la recepción crítica de las obras de Morales. Es junto con la parte I la más extensa del libro y supone una visión analítica de la crí-

tica realizada hasta el momento por investigadores de la talla de José Monleón, Ricardo Doménech o el mencionado Manuel Aznar Soler. Particularmente interesante es la parte dedicada a al periodismo cultural chileno bajo la dictadura de Pinochet con relación a la obra *Orfeo y el desodorante* (1975). Valdivia ha rastreado artículos publicados en prensa y revistas culturales sobre el estreno de la mencionada obra en 1975, lo cual resulta extremadamente útil para contextualizar y situar *Orfeo* y por extensión al propio Morales, en el panorama cultural chileno bajo la dictadura de Pinochet.

La parte VII acomete el problema de la puesta en escena que, pese a los recientes estrenos por el Centro Dramático Nacional, continúa siendo «una asignatura pendiente en el ámbito cultural español» (p. 177). Valdivia asevera que el teatro de Morales, pese a los riesgos que plantea para los productores teatrales, y directores de escena, es perfectamente representable para el público español o internacional. Para Valdivia, el problema de la puesta en escena del teatro de Morales no se encuentra en los textos sino «en los aprioris vertidos sobre estas obras que han llegado hasta los productores y directores o en el simple desconocimiento de su existencia» (p. 181).

En suma, *José Ricardo Morales. De mar a mar* es un trabajo de investigación encomiable por la amplitud de su análisis, situando a José Ricardo Morales en el lugar que le corresponde en la historia literaria española y universal. El libro da buena cuenta de las diversas facetas (editor, ensayista, dramaturgo, profesor, investigador) de un intelectual con unos sólidos cimientos en el pensamiento humanista y un caudal de conocimiento propio de un hombre renacentista. Valdivia ha conseguido dar forma a la exigente tarea de analizar ese caudal en sus diversas realizaciones y abrir la puerta a posibles investigaciones futuras que esperamos no tarden en llegar.

## Bibliografía

MORALES, José Ricardo (2012), *Obras completas, 2. Ensayos*, ed. Manuel Aznar Soler, Valencia: Alfons El Magnànim.

Jorge L. Catalá Carrasco  
Newcastle University